

IR MÁS ALLÁ DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO PARA ALCANZAR LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



La desigualdad de ingresos y la pobreza extrema están aumentando. Necesitamos un nuevo contrato social de solidaridad e inclusión en el que se compartan los beneficios económicos. Las medidas de progreso deben ir más allá del PIB para considerar el impacto distributivo y defender el principio de no dejar a nadie atrás.



El precio de los alimentos alcanzó una cifra récord en 2022. El hambre y la inseguridad alimentaria socavan gravemente el bienestar, corren el riesgo de empujar a más personas a la pobreza y aumentan la vulnerabilidad y los niveles de endeudamiento. Deben encontrarse soluciones comunes rápidas y eficaces.



Necesitamos parámetros y políticas sobre "bienestar y capacidad de acción" que se centren en las personas, su salud y su bienestar, y promuevan una participación significativa. La mayor parte del valor social del trabajo de cuidados, la salud, el bienestar y la seguridad sigue sin contabilizarse.



En lugar de verse como un coste, la educación debería considerarse como una inversión en capital humano y tratarse como una capacidad productiva clave. El acceso a la educación es clave para la igualdad de oportunidades y debería considerarse un elemento de crecimiento y bienestar.



No vamos por buen camino si queremos alcanzar la igualdad de género en 2030. El trabajo de cuidados no remunerado realizado por mujeres reduce las oportunidades económicas y no se contabiliza en el PIB, lo que infravalora toda la contribución de las mujeres a la sociedad. Las medidas que van más allá del PIB deberían considerar indicadores específicos de género en todas las áreas temáticas que midan y comparen adecuadamente la situación de mujeres y hombres en todos los ámbitos de la vida.



Los recursos naturales esenciales, como el agua limpia, son fundamentales para el bienestar y para satisfacer el derecho de todos a vivir en un planeta sano. Los datos sobre el indicador 6.1.1 muestran marcadas diferencias regionales en el acceso al agua potable gestionada de forma segura, con importantes desafíos, especialmente en África. Se necesitan parámetros que reflejen estas discrepancias y sirvan de base a las políticas para afrontar estos retos.



El mundo se está quedando corto en el acceso universal a una energía asequible, sostenible y limpia, mientras que la demanda energética mundial sigue aumentando. Necesitamos un cambio fundamental hacia una "economía innovadora y ética" que garantice la eficiencia energética y estimule la innovación en cuanto a las tecnologías verdes.



El PIB no tiene en cuenta qué tipo de crecimiento se consigue ni cómo se consigue (por ejemplo, las condiciones de trabajo o el impacto sobre el clima y la biodiversidad). Los parámetros y las políticas específicas deberían evaluar el papel de la economía a la hora de garantizar la igualdad de oportunidades, el crecimiento personal, el empoderamiento y una remuneración justa, y deberían tener en cuenta la contribución del sector informal.



La innovación y la tecnología, incluida la inteligencia artificial, evolucionan rápidamente. Esto exige nuevos parámetros que sirvan de base para políticas que aprovechen estos avances y construyan una infraestructura más resistente, optimicen la producción de alimentos, minimicen los residuos, controlen la contaminación y frenen las emisiones para lograr una industria sostenible.



Persisten las desigualdades en la salud, la educación, los ingresos, la riqueza y el acceso a recursos y oportunidades. Los parámetros deberían ser la base de los esfuerzos para acabar con todas las formas de discriminación.



Para evaluar la sostenibilidad y la resiliencia es esencial disponer de datos más sólidos y desglosados sobre las zonas rurales y urbanas, los grupos de población y las comunidades locales. Son necesarias como herramienta de planificación urbana y regional para hacer frente a las vulnerabilidades y la contaminación atmosférica y mejorar la gestión de residuos.



Nuestra huella material global está aumentando a un ritmo más rápido que la población y la producción económica. Las medidas de progreso deben ir más allá del PIB para considerar la renta, la riqueza y el consumo, y deben ofrecer datos granulares sobre la distribución para evaluar las desigualdades y proporcionar parámetros más sólidos sobre el uso responsable de los recursos naturales.



Un recorte anual de las emisiones, como en 2020 durante la pandemia de COVID-19, nos acercaría a los objetivos del Acuerdo de París. Sin embargo, en 2021, el uso de carbón y petróleo se disparó y las emisiones de carbono alcanzaron una cifra récord. Para hacer frente a las vulnerabilidades cada vez más frecuentes y apoyar la reducción del riesgo de catástrofes, la adaptación y la mitigación son necesarios nuevos parámetros de medición orientados a la acción por el clima y la financiación correspondiente.



La contaminación química de los océanos es cada vez mayor. La contaminación marina por plásticos se ha multiplicado por diez desde 1980 y afecta, que se sepa, a 267 especies. La aplicación de parámetros temáticos en una serie de ámbitos, como la agricultura, la silvicultura y la pesca sostenibles, la energía, los flujos de materiales y el agua, ayudaría a tomar mejores decisiones políticas para hacer frente a estas crecientes preocupaciones.



Debemos tener en cuenta el uso de los recursos naturales, la degradación y la biodiversidad en todas las decisiones económicas, incluidas las repercusiones que tienen esas decisiones entre las personas vulnerables. Desde 1970, las poblaciones mundiales de mamíferos, aves, peces, anfibios y reptiles han disminuido un 68 % y más de un millón de especies están en peligro de extinción. Las medidas de progreso deben ir más allá del PIB para reflejar adecuadamente el costo actual de la producción y el desarrollo económico que, hasta ahora, no se ha tenido en cuenta y ha pasado desapercibido.



La debilidad del Estado de derecho y del respeto de los derechos humanos aumenta la inseguridad, provocando un retroceso histórico del desarrollo humano. Los parámetros y las políticas deben centrarse en "instituciones más fuertes y gobernanza participativa" para evitar retrocesos en los esfuerzos por crear condiciones humanas y planetarias justas y pacíficas.



Para apoyar toda la toma de decisiones relacionada con ir más allá del PIB, necesitamos una mayor capacidad estadística para invertir en los parámetros adecuados que guíen el multilateralismo reforzado y la solidaridad en la distribución justa de los costos, beneficios, derechos y cargas, así como para hacer visibles las prácticas ilícitas, ilegales y perjudiciales con el fin de frenarlas.